

Perú: una crisis con amplias repercusiones

Paz Verónica Miletⁱ

La toma de la residencia del Embajador japonés en Perú, por parte un grupo de guerrilleros del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), atentó contra uno de los principales logros que el presidente Alberto Fujimori ha esgrimido para consolidar a Perú como un país confiable, tanto para los inversionistas como para los políticos extranjeros. La acción de los guerrilleros desmintió que efectivamente ese país hubiera alcanzado la paz y el orden.

Después de la captura de Abimael Guzmán y Víctor Polay, principales líderes de Sendero Luminoso y el MRTA, el presidente Fujimori anunció que las fuerzas terroristas estaban aniquiladas. Incluso afirmó, y así se evidencia en los informes de los organismos de inteligencia, que si existía algún foco de preocupación, era por posibles acciones de Sendero Luminoso.

La acción del MRTA hizo dudar de sus afirmaciones y a la vez planteó una serie de inquietudes: ¿Era esta una acción aislada o representaba el fortalecimiento de los grupos guerrilleros en Perú?, ¿Podía generar una escalada de futuras acciones terroristas, especialmente de Sendero Luminoso? y, ¿por qué no se habían adoptado las medidas de seguridad necesarias en una recepción a la que asistirían personeros tan destacados y en la que incluso se esperaba la presencia del Presidente Fujimori, en circunstancias que habrían existido indicios de una posible acción guerrillera?

Si bien los hechos posteriores respondieron algunas de estas inquietudes y disminuyeron el carácter alarmista de la situación, hay respuestas

que sólo se podrán encontrar a mediano y largo plazo.

En este trabajo trataremos de acercarnos de alguna manera a estas interrogantes, y fundamentalmente a lo que fue la crisis de los rehenes y sus posibles proyecciones.

Quién es el MRTA

Al producirse el ataque a la residencia del embajador japonés la sorpresa fue generalizada. No sólo por las características de esta acción y el que se creyera que la insurgencia había sido controlada por el gobierno peruano; sino por el grupo que realizaba este ataque. En la opinión pública internacional había un desconocimiento generalizado sobre el MRTA y sobre su real capacidad de efectuar una incursión de este tipo, que demostró un alto grado de coordinación y capacidad estratégica. ¿Quién es el MRTA?

Carlos Iván Degregori da luces al respecto. Sitúa el nacimiento de este grupo en 1983, como respuesta a la escisión del MIR unificado y alentado por acontecimientos que conmocionaron a la izquierda radical: el triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua y la ofensiva guerrillera en El Salvador y Guatemala; el auge de la lucha antidictatorial en los países del Cono Sur, así como también los éxitos iniciales de Sendero Luminoso en el Perúⁱⁱ.

EL MRTA desde su creación centró su accionar en las provincias, dónde alcanzó cierto nivel de adhesión, fundamentalmente por el origen sindical de sus principales líderes y las reivindicaciones de igualdad social que

propugnaban. Sin embargo, una década después y como producto de una serie de factores externos -el fin de la guerra fría, la decisión de las guerrillas centroamericanas de entablar acuerdos de paz- e internos -la captura de sus principales líderes y la escisión entre los sectores políticos y los que priorizaban la guerra-, este grupo terminó especializándose en secuestros y fue fuertemente influenciado por el narcotráfico.

Derrotados estratégicamente, aislados de la dinámica social y política del país, los dirigentes nacionales todavía en libertad se ensimismaron en la preparación de dos golpes de mano: la toma del Congreso, que abortó en noviembre de 1995 con la captura del comando encabezado por Miguel Rincón, y la toma de la residencia del Embajador japonés, con la cual regresaron casi literalmente de ultratumba al escenario nacional e internacionalⁱⁱⁱ.

Con respecto a esta última acción, según diversos analistas e incluso personas que al producirse la toma ocupaban cargos de gobierno, habrían existido previamente una serie de indicadores que señalaban que el MRTA estaba planeando una incursión de envergadura. En el Reporte Especial sobre Violencia y Seguridad de DESCO, correspondiente al mes de noviembre de 1996 se señalaron una serie de indicios:

“La recuperación de esta organización terrorista, especialmente en el espacio comprendido entre Chanchamayo y Oxapampa es reconocida por la propia policía...

Dicho movimiento aunque reducido y replegado hacia focos limitados, no ha sido totalmente desarticulado.

Hay acciones de propaganda o reclutamiento que también dan una idea sobre la presencia de otros focos de este grupo: Picota (San Martín), algunas zonas rurales de Huacho(Lima), y en la ciudad de Arequipa. En octubre hubo en Iquitos, Trujillo y en Bagua.

Otros indicios han sido la reedición de sus voceros propagandísticos: Voz Rebelde mediante fax y correo electrónico y Pueblo en Marcha, que se envía por correo electrónico^{iv}.

El silencio inicial del presidente Fujimori y, en general de los funcionarios de su gobierno, permitió que ante la opinión pública adquiriera protago-

Incluso después de haberse producido el rescate, el entonces ministro del Interior, César Saucedo presentó al Congreso los resultados de una investigación sobre el asalto que fue elaborada por el ex-jefe de la Policía Nacional, general Antonio Ketin Vidal. Según esta información el Servicio de Inteligencia Nacional (SIN) alertó a la policía sobre la posibilidad de que el MRTA ejecutara una posible acción contra la sede diplomática de Japón y, a pesar de esta advertencia, no se tomaron las precauciones del caso^v.

La pregunta es porque no se tomaron en cuenta estas advertencias y las razones que parecen apuntar en dos direcciones. Primero, un excesivo triunfalismo por parte del gobierno de Fujimori. Habría existido una subestimación respecto al riesgo que representaba el MRTA, básicamente porque:

- Este grupo hace más de un año no efectuaba ninguna acción de guerrilla urbana.
- Las prioridades de las autoridades estaban puestas en otras áreas, como la delincuencia común, el narcotráfico, Sendero Luminoso y los conflictos con los políticos de oposición.
- Una acción de este tipo es inédita en la historia de la lucha insurgente en Perú. Las fuerzas del orden estaban preparadas para coches bombas, asaltos bancarios, secuestros; pero no para una toma masiva de rehenes.

Segundo, la Embajada de Japón habría rechazado los ofrecimientos de un mayor contingente de seguridad, pues confiaban en que ellos contaban con los medios necesarios.

No obstante, lo real, fue que a pesar de estas advertencias, al producirse la toma el gobierno peruano quedó sorprendido y sin una efectiva capacidad de reacción.

Los actores y la crisis

El gobierno peruano

nismo el MRTA, la figura de su líder Néstor Cerpa y la situación de pobreza existente en Perú, que habría sido según los emerretistas uno de los

principales detonantes de su acción. Se evidenció una vez más la concentración del poder en el mandatario peruano, y la ausencia de un equipo de gobierno de real significancia. La vocería principal y la acción gubernamental durante la crisis quedó restringida al presidente Fujimori. Este asumió una estrategia de protagonismo alternado. En los cuatro meses que duró esta situación, osciló entre un fuerte activismo -a través de giras internacionales, declaraciones y recorridos con los corresponsales extranjeros- y un silencio absoluto, en el que reservó todas las declaraciones para la comisión de garantes.

Estos fueron sus representantes en la ronda de conversaciones que se sostuvieron con el MRTA y desarrollaron una intensa actividad para alcanzar una salida pacífica a esta crisis.

Esto permitió que el Presidente peruano se preocupara de explicar la situación a nivel internacional, validar los conductos elegidos por su gobierno para tratar la crisis y solicitar ayuda, específicamente de Cuba y República Dominicana, para que brindaran asilo al comando emerretista.

No obstante, el presidente Fujimori también asumió la tarea de hacer declaraciones, que en determinados momentos agilizarán las conversaciones o que entregaran un respiro al gobierno. Por ejemplo, acusó al MRTA de haber solicitado rescates monetarios a ciertas empresas japonesas. Esto permitió generar dudas respecto a los fines del grupo guerrillero y abrir nuevos focos de discusión.

Los Garantes

Este grupo fue el principal gestor de las liberaciones que efectuó el grupo terrorista y trabajó arduamente para alcanzar una salida pacífica al conflicto. Sin embargo, a mediados de abril, se evidenciaba que sus gestiones no daban frutos concretos y que las conversaciones se habían estancado. En esta perspectiva la salida armada prevalecía y adquiriría mayores posibilidades de desarrollarse. Esto motivó que el obispo de Ayacucho, monseñor Cipriani enviara una carta al premier japonés Ryutaro Hashimoto en la que le solicitaba que a su vez demandara un mayor

esfuerzo al Gobierno peruano para salir del atolladero^{vi}.

Asimismo, horas antes de producirse el rescate de la residencia, otro garante, el embajador de Canadá en Perú, visitó a Néstor Cerpa para pedirle que flexibilizara su posición.

Estas gestiones, sin embargo no lograron revertir el desarrollo de los hechos y finalmente, después del rescate armado, los garantes declararon que habían realizado un arduo trabajo para conseguir una solución pacífica y que la incursión armada era de absoluta responsabilidad del gobierno.

EI MRTA

El propósito de este grupo, más allá de la liberación de sus compañeros detenidos, era captar la adhesión pública a su causa. Esto explica las peticiones que efectuaron respecto a una mayor igualdad social, un desarrollo económico más sustentable y equitativo; que fueron rescatadas prontamente por la prensa extranjera. Sin embargo, a través de estas reivindicaciones no se consiguió el apoyo del pueblo peruano, que relaciona principalmente al MRTA con secuestros, en los que se mantenía a los rehenes en estrechos hoyos bajo tierra.

La segunda opción de los emerretistas fue realizar progresivas liberalizaciones de los secuestrados, centrando su poder de negociación en la presencia de altos funcionarios del gobierno, del poder judicial, oficiales de las fuerzas armadas y empresarios japoneses.

De esta forma el MRTA obligó al orgulloso presidente Fujimori a entablar conversaciones a través de garantes, hizo viable una amnistía con catorce pasajes, hacia Cuba y República Dominicana; obtuvo la promesa de un mejor tratamiento carcelario a los emerretistas presos; pudo obtener fondos reservados de origen japonés, para ayudar a las familias de esos camaradas y para proseguir su lucha irregular^{vii}. Sin embargo durante las conversaciones Cerpa Cartolini y sus compañeros no lograron amarrar estas promesas, principalmente por su obcecación en conseguir la libertad de los emerretistas detenidos, una opción

que era inviable para el presidente Fujimori. Con esta postura intransigente Cerpa demostró poco manejo político, escasa percepción del real margen de acción de la otra parte y facilitó una salida armada a la crisis.

Japón

La acción del MRTA tuvo una amplia repercusión en este país, pues este ha sido el principal desafío que ha debido enfrentar la política exterior japonesa en América Latina, y quizás en el tercer mundo; después de la Segunda Guerra Mundial. Además existía la posibilidad de que estableciera un precedente negativo en otros países latinoamericanos. Japón tiene importantes inversiones en otros países de la región, en los que existen aún acciones de grupos guerrilleros.

Desde el inicio el gobierno japonés planteó al presidente Fujimori que la crisis debía tener una solución pacífica y que no se podía poner en riesgo la vida de los rehenes japoneses. La opinión de los japoneses condicionaba de algún modo el accionar de Fujimori. Japón es uno de los principales proveedores de préstamos para Perú y es un permanente aliado en el ámbito externo.

Para un país como Perú, con escasa interacción a nivel internacional, esto tiene un extraordinario valor.

El gobierno japonés tuvo una participación bastante activa en la crisis. Uno de sus representantes formó parte del grupo de garantes, el Canciller y el Vice-canciller de Japón visitaron en distintas oportunidades Perú para interiorizarse de la situación de los rehenes y dialogar con el gobierno peruano; y, el premier Hashimoto se reunió con el presidente Fujimori y estuvo en permanente contacto en él. En innumerables oportunidades llamó a los emerretistas a deponer su actitud e instó para una pronta solución pacífica de la crisis.

Sin duda uno de los elementos que tuvo en consideración el Presidente peruano al ordenar la operación Chavin de Huantar fue que hubiera escasas posibilidades de que los rehenes japoneses, así como los peruanos, resultaran muertos.

Le había prometido al premier Hashimoto que sólo optaría por la vía armada si la vida de los rehenes estaba en peligro y cuándo no se percibiera la posibilidad de avanzar en las negociaciones.

La comunidad internacional

Los países de la región y la comunidad internacional, en general, desde un comienzo condenaron la incursión en la residencia del Embajador japonés y apoyaron al presidente Fujimori en su postura de no negociar con los emerretistas. Así lo manifestaron los mandatarios de los países que el presidente Fujimori visitó en sus giras al exterior, durante la crisis.

Después de la intervención armada en la residencia japonesa, la comunidad internacional expresó su alivio, aunque lamentó la pérdida de vidas humanas. El primer ministro Ryutaro Hashimoto señaló que comprendía que no se le hubiera informado antes del ingreso de las fuerzas armadas peruanas a la residencia de su embajador a Perú y anunció el otorgamiento de nuevos créditos para a este país.

Estados Unidos por su parte, aprovechó esta oportunidad, para recalcar la acción decidida que los países deben tener frente al terrorismo.

Las organizaciones multilaterales también mostraron su beneplácito. En el marco de la última Asamblea General de la OEA realizada en Lima, se suscribió una declaración sobre el terrorismo y se apoyó la actuación del gobierno peruano en la crisis de los rehenes.

El rescate y el análisis posterior

La operación Chavin de Huantar puede ser calificada, a pesar de la muerte de todos los emerretistas, dos comandos y un miembro de la Corte Suprema, como altamente positiva. En pocos minutos se logró rescatar con vida a la gran mayoría de rehenes, en una acción altamente coordinada. De acuerdo con fuentes oficiales, dos días después de la toma, ya se comenzó a idear dos vías de solución a través de las armas. Una, desde dentro de la residencia y otro desde fuera, con la participación coordinada de comandos

desde los distintos frentes. Esta fue la opción que finalmente primó.

¿Qué detonó la incursión armada y marcó el inicio de la operación Chavín de Huantar? Desde la perspectiva del gobierno peruano, la decisión de Cerpa Cartolini de restringir las visitas médicas a la residencia a una vez a la semana suponía un evidente riesgo para los rehenes, algunos de los cuales estaban bajo tratamiento y exigía una acción rápida.

Otro argumento, esgrimido por medios abiertamente de oposición al gobierno de Fujimori y por otros que generalmente no han mostrado disconformidad con su accionar, es que la operación Chavín de Huantar pretendió dar una salida a una serie de críticas internas al gobierno y especialmente a sus servicios de seguridad.

En este marco, el diario Gestión, fundamentalmente económico, señaló "no podría pasar desapercibido por lo demás, el aire de familia que existe entre la salida abrupta a la crisis de los rehenes de ayer y la coyuntura del 5 de abril de 1992. En ambos casos, estamos frente a decisiones drásticas precedidas por denuncias altamente problemáticas para el gobierno"^{viii}.

El Diario La República, claramente opositor al actual gobierno peruano, fue más allá. Según este medio el rescate militar de la residencia japonesa, se precipitó por una crisis en la credibilidad de los servicios de inteligencia. A El domingo pasado, la revista Dominical de Canal 4, había difundido un explosivo informe acusando al Grupo Colina del asesinato del coronel Edmundo Obregón, director de la Escuela de Comandos del Ejército, a principios de agosto de 1992. Es decir ya no se trataba solamente de atentados que afectaban a suboficiales del servicio de Inteligencia sino del homicidio de un oficial de la crema y nata de su institución, crimen cometido por instrucciones de la Dirección de Inteligencia del Ejército. Además, se ha acusado al mismo grupo de la muerte del dirigente sindical Pedro Huillca y de intentar matar al congresista Roger Cáceres. No era, pues, una crisis cualquiera ni un bajón fácilmente remontable. Y afectaba a los pilares mismos del poder, es decir, a la cúpula de Inteligencia y

militar. Eso explica la temeraria decisión de asaltar la embajada^{ix}.

Más allá de las justificaciones para la operación Chavín de Huantar, lo cierto es que esta generó un repunte inmediato en la popularidad del presidente Fujimori y de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, contrariamente a lo ocurrido en oportunidades anteriores, el gobierno peruano no pudo gozar mucho tiempo de esta bonanza. Fundamentalmente porque la opinión pública se mostró contraria a una excesiva utilización política del rescate por parte de Fujimori - su imagen entrando a la residencia como el gran conductor de la acción y su actitud frente al cuerpo de Cerpa, generando más de alguna molestia- y porque ha aumentado el rechazo de los peruanos al autoritarismo demostrado por el Presidente peruano en sus distintas acciones.

Lecciones de la crisis de los rehenes

Durante la crisis, que duró poco más de cuatro meses, tanto el gobierno como los guerrilleros, se perdieron una extraordinaria oportunidad: la de trabajar concertadamente para alcanzar la paz en Perú. Aunque Néstor Cerpa lo insinuó en los inicios de la toma, no existió la suficiente voluntad para lograr por ejemplo, la inserción del MRTA en la vida política peruana y la deposición de las armas. El líder guerrillero se mostró intransigente con la solicitud de la liberación de los emerretistas detenidos y no evaluó correctamente las posibilidades de lograr esta concesión. Por su parte, el gobierno peruano dentro de su estrategia de lucha contra la subversión, no ha considerado como en el caso centroamericano, por ejemplo- la negociación con los grupos armados para que se inserten en la vida política nacional. Su principal línea de acción ha sido capturar a los cabecillas, atacar a los focos de insurgencia e implementar la política de arrepentimiento.

Sin embargo, como lo demostró esta acción del MRTA, a través de estos métodos no se ha logrado erradicar la lucha subversiva en Perú, ni alcanzar la paz y el orden, como aseguraba el presidente Fujimori. La razón principal, es que no se ha logrado eliminar el principal caldo de cultivo de estos movimientos: la gran desigualdad

económica existente en Perú, los altos niveles de analfabetismo y las grandes diferencias raciales. Si no se atacan de raíz estos problemas, difícilmente se podrá eliminar a estos movimientos.

Aunque MRTA y Sendero Luminoso actualmente se encuentran bastante reducidos, la toma de la residencia japonesa demostró que aún son capaces de desarrollar acciones con alto grado de coordinación y que, como en este caso, pueden afectar a los principales poderes del Estado.

En el ámbito político, la caída de la popularidad del presidente Fujimori poco tiempo después del rescate y el rechazo de la ciudadanía ante sus últimas acciones y las de las fuerzas de seguridad, demuestra el desgaste de este gobierno con marcado autoritarismo y concentración de poder. Más allá de los éxitos en el plano económico, el pueblo ha demostrado que quiere que se consolide una base democrática e institucional, que permita el establecimiento de un clima de paz y seguridad en Perú.

Cronología de la crisis

17 de diciembre de 1996

Catorce integrantes del MRTA ingresan a la residencia del embajador de Japón en el Perú. Toman de rehenes a alrededor de 600 personas. Los subversivos liberan esa misma noche a 90 personas, fundamentalmente mujeres y ancianos.

18 de diciembre de 1996

El gobierno peruano designó al ministro de educación, Domingo Palermo, como su representante ante los secuestradores. Los emerretistas liberaron a diplomáticos europeos, para que estos los contactaran con el gobierno. Los secuestradores dan a conocer un comunicado de prensa con las condiciones para liberar a los rehenes.

20 de diciembre de 1996

Los rehenes formulan un llamado público para dejar de lado la solución armada. Se libera a 38 rehenes.

El canciller japonés, que viajó de urgencia de Lima, hace gestiones con el gobierno peruano para garantizar la vida de los rehenes.

21 de diciembre de 1996

El presidente Fujimori realiza su primera intervención pública desde la toma de la residencia japonesa solicita que “los captores depongan las armas ante una Comisión de garantes y que permitan la evacuación de todos los rehenes sin excepción”.

22 de diciembre de 1996

El MRTA libera a 225 rehenes.

25 de diciembre de 1996

Monseñor Cipriani, obispo de Ayacucho, ingresa a la residencia para dialogar con los emerretistas. Son liberados 20 rehenes.

31 de diciembre de 1996

Un grupo de periodistas ingresa a la residencia. Néstor Cerpa insiste en su exigencia de que libere a los emerretistas presos y asegura que las negociaciones están estancadas. Son liberados otros dos rehenes.

1 de enero de 1997

Liberan a 7 rehenes.

12 de enero de 1997

Palermo informa de la propuesta del gobierno para nombrar una Comisión de Garantes conformada por la Santa Sede, la Cruz Roja y los interlocutores.

15 de enero de 1997

Néstor Cerpa acepta la proposición gubernamental, pero solicita incorporar a dos representantes extranjeros.

22 de enero de 1997

El presidente Fujimori afirma que no autorizará conversaciones con el MRTA, si no desisten de su exigencia de liberación de sus militantes. Un helicóptero de la policía sobrevuela la residencia y carros antiminas se ubican en las afueras de esta. Los emerretistas disparan al aire.

27 de enero de 1997

Un grupo de policías hace gestos obscenos a los emerretistas, quienes responden disparando a los carros militares. El primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, pide "prudencia al realizar tales movimientos".

1 de febrero de 1997

El presidente Fujimori inicia una gira al exterior. Se reúne con el primer ministro japonés en Canadá, con el presidente Clinton en Washington, con el presidente Leonel Fernández durante una escala técnica en República Dominicana. Los mandatarios entregaron su apoyo al presidente Fujimori y lo felicitaron por su conducción de la crisis.

10 de febrero de 1997

El presidente Fujimori se reunió con el primer ministro John Major en Londres. El primer mandatario peruano afirmó que estaba listo para poner un avión a disposición del comando MRTA, pero que no pagaría rescate alguno y que la liberación de los emerretistas encarcelados no es negociable.

6 de febrero de 1997

Se realiza la primera reunión preliminar entre la Comisión de Garantes y el MRTA.

11 de febrero de 1997

Se inician oficialmente las conversaciones.

2 de marzo de 1997

El presidente Fujimori inicia una nueva gira al exterior. Se reúne nuevamente con el presidente Fernández y visita en Cuba a Fidel Castro, para ver la posibilidad de que los emerretistas se asilen en ese país.

6 de marzo de 1997

Néstor Cerpa anunció la suspensión de las conversaciones con el gobierno, pues las fuerzas armadas habían cavado un túnel para ingresar nuevamente a la residencia.

12 de marzo de 1997

Se reinicia el diálogo

18 de marzo de 1997

El enviado del gobierno japonés Masahiko Komura, le expresó al presidente Fujimori el deseo de Japón de que se aceleren las conversaciones para alcanzar una solución pacífica.

21 de marzo de 1997

Monseñor Cipriani afirma que "nuestro límite está llegando a un posible punto final". El vicedecano Komura entregó al Presidente dominicano una petición oficial del gobierno japonés para que se le otorgue asilo a los miembros del comando del MRTA.

20 de abril de 1997

Néstor Cerpa anunció que los rehenes recibirán atención médica sólo una vez por semana. El gobierno peruano expulsó del país al jefe adjunto de la Cruz Roja, Juan Pedro Schaerer.

21 de abril de 1997

Domingo Palermo anunció que el diálogo entre el gobierno y los emerretistas iba por buen camino.

22 de abril de 1997

Tropas de élite de las fuerzas armadas tomaron por asalto la residencia japonesa. Liberaron a 71 rehenes. Murieron en la acción un rehén, dos efectivos militares y los 14 emerretistas.

Notas

1. Periodista, Investigadora y Coordinadora del Área de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile.
2. Carlos Iván Degregori, **El Capítulo que falta**, edición extraordinaria revista **QUEHACER**, enero-febrero de 1997.
3. *Ibid*, pág.49.
4. Información página web del **Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO)**, Perú.
5. **La Epoca**, 2 de mayo de 1997.
6. Diario **Gestión**, 23 de abril.
7. José Rodríguez Elizondo, Después de la sangre, **La Epoca**, 2 de mayo de 1997.
8. Diario **Gestión**, 23 de abril de 1997.
9. Opinión de Fernando Rospigliosi, en **La República**, 27 de abril de 1997.